

LA FILOSOFIA DE LA VIDA



Mons: Fulton J Sheen

Edición Electronica: Samuel Paez

samypaxz@yahoo.com

PRÓLOGO

Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre, y la comunión del Espíritu Santo, estén con todos los que lean alguna vez este trabajo de un creyente que quiere amar infinitamente más a Dios. **2**
Corintios 13, 13.

Este libro no es una prueba de las grandes verdades del Cristianismo, sino una descripción, una analogía del Amor de Dios en la creación, siguiendo el camino de la verdad y de la vida; Jesucristo.

El gran arcano de los misterios divinos, no puede conocerse solo por medio de la razón; sino que solo se puede conocer plenamente, por el camino de la revelación.

Una vez en posesión de estas verdades que vamos a tratar, la razón puede sin embargo, ofrecer argumentos para demostrar que “ellas” no solo no son contrarias a la razón, ni destructoras de la naturaleza; sino que están acomodadas al temperamento científico de la inteligencia y a la perfección de todo lo que hay de mejor en la naturaleza. Tal es el propósito de este trabajo; hacer desde nuestras limitaciones humanas, una descripción analógica de las Verdades Reveladas, empezando por lo evidente en nuestro entorno, expresándolas primero científicamente, y luego en términos de biología. Por eso, este libro también podría llamarse “una biología sobrenatural”.

En la selección de esta analogía, procurare mantener un permanente contacto con el gran patrimonio de la Sagrada Tradición, y también con el Texto Bíblico, que está lleno de “relación” entre la vida natural y la sobrenatural, pues el amor de Dios no admite ninguna frontera. Por eso nuestra mirada debe estar puesta no en hipótesis, sino en principios perdurables que no son solamente Científicos o Biológicos, sino Metafísicos y Espirituales.

En estos días de hambre intelectual, “donde hay un océano de conocimientos, con un centímetro de profundidad” las mentes están muriendo de inanición por falta de verdades, como los cuerpos en días de hambre física mueren por falta de pan. En tales momentos, cuando el

hambre, sea intelectual o física, y corroe a cada ser, no es esencial el demostrar qué venenos deben evitarse o qué alimentos haya de comerse; basta presentar el alimento. Es decir: ¡La palabra de Dios viva y eficaz!

En Amos 8, 11-12, dice el Señor Yahvé: He aquí que vienen días en que yo mandaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Yahvé. Entonces vagaran de mar a mar, andarán errantes de norte a levante en busca de la palabra de Yahvé, pero no la encontrarán.

Sin embargo: por ahora; en un acto extraordinario de la Divina Providencia, Dios nos ha permitido que estemos aquí: yo escribiendo, y tú leyendo; para compartir los misterios de la Fe de la Esperanza y del Amor, en Cristo Jesús Nuestro Señor.

LA VIDA PERFECTA

La Vida: una cosa misteriosa que tan íntimamente está unida a los pensamientos, a las ambiciones, a los placeres y al destino de todos los mortales; La Vida, que a veces parece el más grande de todos los dones, y en otras, el más pesado y triste de todos; La Vida, que se introduce con un grito y se despide con un gemido; La Vida, aquello que más conocemos y que menos conocemos, ¿Qué es? ¿Y dónde está?

La primera respuesta obvia a esta pregunta nos la suministran los sentidos y los mismos hechos sencillos que nos rodean, y es una respuesta que por ser un verdadero lugar común, a menudo escapa a nuestra observación.

La vida se halla primero que todo, asociada en la mente del pueblo a alguna clase de movimiento o actividad. Si vemos, por ejemplo, un animal que esta inmóvil en el campo, empezamos a sospechar que tal vez esté muerto; es el movimiento el que nos dice que el animal está vivo. De igual manera, cuando un niño juega con la exuberancia tan común a la niñez, decimos que esta “lleno de vida”.

Ahora bien, esta tendencia de nuestra parte de atribuir vida a todo lo que es activo es solo la explicación cruda y popular de lo que en realidad es la vida.

Y es que la mayoría de las descripciones científicas son apenas afirmaciones de concepciones populares, medidas y comprobadas numéricamente. La ciencia no desprecia la noción del hombre de la calle, de que la vida es actividad; solo que procura hacerla más precisa al determinar la naturaleza exacta de esa actividad. En otras palabras; establece que la vida es alguna clase de “Actividad Inmanente”.

Es la agregación de la palabra “Inmanente” a la palabra “Actividad”, lo que distingue la vida de las cosas materiales que también están dotadas de actividad, aunque de una clase completamente diferente.

Un Automóvil, por ejemplo, está activo mientras se moviliza, y el motor es activo con determinadas condiciones, “mangueras-gasolina, cables-energía” pero esta actividad es transitoria, es decir, está fuera de la cosa misma. Una piedra es activa cuando rueda montaña abajo, pero esta actividad le ha sido comunicada desde fuera.

Las cosas vivas, por el contrario; están dotadas de una actividad desde dentro y no desde fuera, y cuyo efecto sigue acompañando a la misma cosa como su perfección; por ejemplo, la nutrición en los animales y el pensamiento en el hombre.

Los Biólogos modernos difieren en su descripción de la actividad inmanente como característica de la vida, pero en esencia todos insisten en la tendencia preponderante desde el centro de la periferia, lo cual es la Actividad Inmanente.

Dicen que un cristal crece desde fuera por la agregación de parte a parte, mientras las partículas vivas crecen desde “dentro” por algún principio interior de unidad y fuente de movimiento. La “materia con vida” como la de un animal, es diferente de la “materia sin vida” como el carbón. Y siempre que la “materia sin vida” no hace lo que puede hacer la “materia con vida”, esa diferencia debe tener su explicación en algo en el interior del organismo.

Aun antes del perfeccionamiento de los instrumentos científicos y antes que la tradición de la ciencia nos hubiera hecho conocer los caracteres dominantes de la vida, los filósofos de todos los tiempos en la historia del mundo habían sentido vagamente la necesidad de definir la vida como una actividad desde dentro.

Puede encontrarse una interesante anticipación a la ciencia biológica moderna en los escritos de Santo Tomas de Aquino el gran Filo-Teólogo del siglo XIII, quien después de definir la vida como “actividad inmanente” enuncia este principio: *cuando más grande es la actividad inmanente, más alta es la vida.*

Esta ley es tan universal y verdadera que puede ser verificada en todas las distintas jerarquías del universo: a saber; el orden de las plantas, el orden animal, el orden humano; y aún el orden angélico.

Pero en el orden químico la meditación se expresará de una manera negativa.

El orden químico, que comprende los diversos elementos tales como el oro, la plata, el hierro, el hidrógeno, el oxígeno, el fosforo, y demás; no tienen vida, por la sencilla razón de que no tienen una actividad que les emane desde el interior de sí mismos. Una piedra no se moverá a menos que sea movida por algún poder desde fuera de sí misma.

Miguel Ángel trabajo durante meses en su Estatua de Moisés. Un día, habiendo dado el ultimo toque, y sintiéndose satisfecho, se retiró unos pocos pasos para mirar desde cierta distancia su obra maestra. Allí estaba el gran legislador de los hebreos, fuerte, digno, majestuoso. Aun el autor se sintió lleno de orgullo, y en un arranque de entusiasmo y con tono de súplica, golpeo la base de la estatua diciendo: ¿Porque no me hablas? Pero Moisés no habló. La vida de Moisés era solo aparente. “La vida viene desde dentro” y todo lo que Miguel Ángel pudo darle, vino desde fuera. La vida es una actividad interna, y hasta un genio es incapaz de comunicarla a un bloque de mármol. La estatua es una obra muy hermosa, pero no hay vida en la piedra.

No sucede así con la “Vida en la Planta”, porque en ella si hay “actividad inmanente”. La planta tiene su boca abierta al seno de la Madre Naturaleza, y toma de ésta aquellos elementos necesarios a su propia existencia. No crece por la sola adición de parte a parte como una casa, sino que crece desde dentro por una expansión de sus elementos vitales. La vida de la planta obra desde el centro; la materia desde la circunferencia. El principio de vida que hay en el interior de ella es la fuente de una triple actividad que es característica de toda la vida de la planta.

- 1) La planta que sea, tiene el poder de Generación; por medio de algún poder dinámico en su interior, ella reproduce su clase, como cada nueva primavera y cada nueva cosecha nos dan testimonio abundante, el Maíz, la Papa, la Arveja, el Frijol, el Haba... Etc...
- 2) La planta puede crecer y el poder que la hace crecer es suministrado misteriosamente desde dentro de la planta misma: como dice Jesús; "Contemplad los Lirios del campo como crecen".
- 3) La vida de la planta puede nutrirse por sí misma, por medio de un principio y poder que hay en su interior, ella envía hacia fuera sus raíces, tallo, y hojas que son como emisarios en busca del alimento que ella no acepta por mera agregación, sino que lo hace propio por medio de una verdadera asimilación.

Y si su propia ley de crecimiento y expansión internos exigen que una piedra sea apartada de su camino, esta será apartada, o la planta desviara sus raíces como si fuera consciente de su superioridad sobre el reino inferior en virtud de su actividad inmanente.

Ascendiendo un escalón más, hacia lo alto en la escala de los seres, y aplicando el principio de; *mientras más grande sea la actividad inmanente, más alta será la vida*. Hay una vida más elevada; y esta vida la encontramos en un Animal.

La bestia tiene una vida más plena que la yerba que come, y el Pájaro una vida más plena que las semillas que recoge por los campos, y esto porque en el animal hay una doble actividad inmanente agregada a la actividad de la vida de la planta, es decir, la locomoción y la percepción. El animal, además de la actividad generadora, nutritiva y poder de crecimiento, que tiene en común con la vida vegetal, tiene un incremento de actividad inmanente.

- 1) El Animal puede moverse por sí mismo de lugar a lugar, en busca de pastos más abundantes y mejores. Nunca es esclavo de su ambiente próximo, como la planta, que debe aceptar la luz del sol y las sombras tan restringidas como la naturaleza se las da.
- 2) El Animal tiene la inmanencia adicional del sentido de la percepción: puede conocer de una manera sensible las cosas que ve y oye. El Perro puede conocer la voz de su amo y el Pájaro conoce los cantos de la mañana de sus hermanos cuando estos van

por el aire. En otras palabras, el animal puede poseer una cosa dentro de sí en una manera mucho más noble que la planta.

- 3) El Animal puede poseer las cosas en sí mismas, no solo físicamente por asimilación, sino también mentalmente, por medio del sentido del conocimiento. Y es en virtud de su percepción sensible de las cosas más que por su poder de moverse por sí mismo, por lo que el animal se clasifica en un puesto más alto en la escala de la "*actividad inmanente*" superior a las plantas.

Es el incremento de la actividad producida desde dentro, lo que constituye la diferencia.

Subiendo otro escalón en esta jerarquía de la creación, encontramos al "Hombre" una nueva clase de inmanencia agregada a la que tiene en común tanto con la planta, como con el animal, es decir, la actividad interna del Pensamiento y la Voluntad. El principio de vida es la fuente de una nueva clase de actividad no hallada hasta aquí en todo el reino de la creación, una actividad que, a causa de su misma superioridad, lo señala como el amo de la creación, y es el poder de pensar y de querer.

- 1) El Hombre puede reproducir su especie, puede crecer, se puede alimentar por sí mismo, y en esto es semejante a las plantas y a los vegetales.
- 2) El Hombre tiene también el poder de locomoción y el poder de ver, gustar, tocar, oler y oír, y en esto es como el animal.

Pero ningún otro ser es como él, en su capacidad de conocer y amar, de pensar y querer. En el Hombre, por primera vez en la larga búsqueda de la vida perfecta, hallamos un ser que retiene en su interior los frutos de la actividad inmanente.

El producto de la actividad inmanente de la planta es la semilla, y el producto de la actividad inmanente del animal es la especie, y estas continúan su existencia aparte de su progenitor. Pero en el hombre, el fin de su actividad inmanente que es pensar y querer, permanecen dentro de sí mismo.

Yo concibo un pensamiento, por ejemplo, "Amor" este pensamiento no tiene tamaño, ni peso, ni color. Nunca he visto a "Amor" corriendo por una larga pista o sentándose a una comida. ¿De dónde ha venido la idea? Ha sido "Generada por la Mente" así como el animal engendra su especie. Hay generación por lo tanto, en la mente, así como hay generación en la

vida de la planta o en la vida del animal, pero aquí la generación, es espiritual.

Y por el hecho de que su generación y fecundidad son espirituales, el producto de su generación, permanece en la mente. No cae como la semilla del trébol, ni se separa de la matriz como el Conejito de su Madre. El embrión del animal hizo una vez parte de sus padres, pero en el curso necesario de la naturaleza nació un día, esto es, se separó de la Madre.

Pero en la vida intelectual, la concepción mental tiene lugar y nace un pensamiento de la mente, pero este siempre permanece dentro de la mente y nunca se separa de ella. La inteligencia preserva de tal manera a su crío, que los más grandes pensadores de todos los tiempos la han llamado la clase más alta de vida sobre la tierra. Este es el sentido que hay detrás de las palabras del salmista; *La vida consiste en conocimiento.*

El fin del conocimiento del hombre, no es “éste bien” como en el animal, sino el bien, la verdad, la belleza, etc... Así, levantándose por encima de las cosas buenas, las cosas verdaderas y las cosas bellas, se eleva por esa misma razón, por encima de todas las cosas finitas, a una comunión con lo absoluto que es el Bien, la Verdad y la Belleza. Lo que se dice de la inteligencia se puede decir de la voluntad. El poder que inclina al hombre a buscar fines y propósitos, que lo impele a tal y tales amores y odios, gustos y disgustos, no es solamente algo completamente fuera de él, y por consiguiente algo completamente material. Las escogencias vienen de su interior.

La piedra no tiene voluntad; su actividad está enteramente determinada por una ley impuesta a ella desde fuera. Por ejemplo, debe en obediencia servir a la ley de la gravitación, caer a la tierra cuando es dejada caer desde mi mano.

De igual modo que las cosas materiales son dirigidas hacia sus fines por las leyes de la naturaleza, así también los animales son dirigidos hacia sus fines por el instinto. Hay una desesperada monotonía en el trabajo del instinto animal; por esto es por lo que el animal nunca progresa. El Pájaro nunca mejora la manera de construir su nido, ni cambia el estilo del romano para encorvar ramas que expresen la penetrante devoción del estilo gótico. Su actividad es una actividad impuesta, no libre.

Pero en el hombre hay una elección libremente determinada por la persona misma. La razón destaca uno de entre los miles de blancos posibles y la voluntad escoge “uno” de entre muchos proyectos diferentes para llegar a ese blanco. La simple palabra “Gracias” será siempre una refutación al determinismo, porque ella implica que algo que se ha hecho, posiblemente pudo haberse dejado de hacer.

No solamente la escogencia viene desde adentro, y no del exterior como sucede con la ley de la gravitación en el caso de la materia, y como sucede en este bien sensible particular que es una extensión de pasto, por ejemplo en el caso del animal, sino que la voluntad puede a menudo buscar su objeto en el alma misma y hallar allí reposo. El amor al deber, la búsqueda de la verdad, y la persecución de ideales intelectuales, todos estos son algunos de los muchos fines inmanentes o finalidades, que prueban una vez más, que el hombre tiene una actividad interna que sobrepasa en mucho a la de las criaturas inferiores, y le da supremacía espiritual sobre ellas.

Por esto es por lo que el hombre es el amo del universo; por esto es por lo que está en su derecho encauzar las caídas de agua y sacar de ella energía eléctrica para mover toda clase de electrodomésticos, hacer de la planta su alimento sazonando cada vez un plato más exquisito, aprisionar los pájaros para deleitarse en su canto, y servir el venado en su mesa, etc... Existe una jerarquía de la vida en el universo, y la vida del hombre es más alta que cualquier otra vida, no porque él tenga poder nutritivo como la planta, ni porque tenga poder generativo como la bestia, sino porque tiene poder de pensar y querer libremente como Dios.

Partiendo con una definición muy elemental de la vida como actividad, desarrollando esta a la luz de los hallazgos de la biología moderna; y finalmente, tomando la ley de que *mientras más grande sea la actividad inmanente, más alta es la vida*; hemos examinado los diversos ordenes de la creación desde el orden químico hasta el hombre, habiendo encontrado que la ley se verifica en cada uno de esos órdenes: Las plantas poseen una vida y están por encima de los elementos químicos y los minerales en virtud de la actividad inmanente de nutrición, del crecimiento y reproducción; los animales disfrutan de una vida más alta que las plantas a causa de su actividad inmanente aumentada en la auto locomoción y el

sentido de percepción; el hombre posee todavía una vida más alta a causa de la actividad inmanente doble del pensar y del querer.

Y con todo: en ninguno de estos órdenes puede encontrarse la VIDA PERFECTA, aunque la vida se hace más perfecta a medida que ascendemos en la escala de la creación. Cada uno de estos órdenes está marcado con la imperfección a causa de que se hallan sujetos a una dependencia radical de alguna otra cosa, sea para la conservación o la continuación de su vida.

La vida de la planta, por ejemplo, no podría nunca continuar sin la ayuda del aire, la luz del sol, los fosfatos, y demás elementos que recibe de fuera. Además de esto, depende para la continuación de su vida de otra generación distinta de ella, y para este fin deja caer su semilla al suelo, donde una nueva planta o un nuevo árbol empieza una existencia distinta y separada.

El animal de igual manera, está marcado con una imperfección doble, pues depende de seres externos no solo para el comienzo y conservación de su vida, sino también para su misma continuidad. El animal no es idealista, porque no podría nunca ejercitar su percepción sensorial a menos que haya objetos externos a él, así como nunca podría continuar su vida animal sin la ayuda de otras criaturas que le sirven de alimento. Lo que constituye una imperfección todavía más importante, es el hecho de que el animal busca siempre un bien que no es nunca un bien en sí mismo, es decir, *el bien*, sino únicamente “este bien”: un arroyito cristalino, un nuevo forraje, o una presa. El fin de su conocimiento sensorial como expresión de su propio poder generativo es algo fuera de El mismo. De modo que La Vida Perfecta, no se encuentra en el animal.

Ni tampoco está la vida perfecta en el hombre así posea la inmanencia adicional de la facultad del conocimiento y del amor, pues la misma operación de estas facultades depende de los elementos materiales suministrados por los sentidos. Cuando nacemos, nuestra mente es como un pizarrón completamente limpio, y si estuviéramos privados de los cinco sentidos, nunca podríamos conocer. Debemos ir por el mundo visible que nos rodea y entablar contacto con él por medio de la vista, el tacto, el gusto, el oído y el olfato, antes que podamos generar ideas como “Justicia” y “Verdad”, y antes de que amemos esas ideas como ideales.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

